

SOCIAL INMIGRANTES: EL VIAJE HACIA LA EXCLUSION

Dra Blanca Lozano. Psicología Social. UCM

Decía el historiador Javier Martín Vidal que "sólo desde la ignorancia y la desmemoria un pueblo olvida su pasado, por reciente que éste sea. La marcha hacia lugares desconocidos en busca de un puesto de trabajo o de un refugio político, que aseguran algo tan elemental como la supervivencia de quien se veía obligado a partir de su lugar de origen, ha sido una característica de muchos pueblos, entre ellos el español. De ahí que no debiera extrañar que, superados esos momentos dramáticos, sean otros los que busquen en nosotros le ayuda que una vez recibimos". Y todos sabemos que, en la actualidad, España es uno de los destinos europeos donde más inmigrantes especialmente los procedentes de Latinoamérica, Marruecos y el Este de Europa, vienen buscando esa ayuda.

Como afirma el sociólogo Manuel Castells hay dos razones estructurales que hacen imparable la inmigración a gran escala. La primera es que el desfase de niveles de vida entre Europa y gran parte del mundo es cada vez mayor. La segunda razón es aún más decisiva: la necesidad

reconocida que tiene Europa de la inmigración para paliar el declive no sólo de su población, sino del crecimiento económico y de los diferentes mecanismos de protección.

Son muchas las causas que pueden impulsar a las personas a dejar sus lugares de origen y trasladarse a otros países; probablemente existen tantos motivos como inmigrantes siendo los de mayor peso los económicos y los que afectan a la propia seguridad de las personas. Está claro que ningún país es ajeno a este fenómeno, bien por situarse dentro de los países emisores o, como ocurre mayoritariamente, por estar dentro de los países que acogen inmigrantes. Como ya he dicho España es, sin duda, uno de los lugares donde más individuos vienen buscando una vida mejor y, la sociedad española está intentando asumir y adaptarse a los complejos cambios que conlleva el fenómeno migratorio. Esta claro que esta adaptación no es tarea fácil y por ello, las ciencias sociales tienen la obligación de poner los medios para que esa unión de culturas sea, tanto para unos como para otros, lo menos traumática posible.

De entre las ciencias sociales, la psicología social tiene como quehacer

fundamental comprender y explicar la influencia que la presencia real, imaginaria o implícita de los otros tiene en las ideas, los sentimientos y la conducta de los individuos. Lo que los psicólogos sociales pretenden es conocer y establecer como actuamos en y ante situaciones determinadas; cómo nos sentimos y cómo nos comportamos con hechos o fenómenos concretos como es el de la inmigración. Por ello el abordaje más significativo que la psicología social realiza sobre este fenómeno se centra en definir y explicar las actitudes que, hacia los inmigrantes, tienen los grupos mayoritarios o autóctonos; en señalar cómo y de que manera se produce el prejuicio racial, el estereotipo y las conductas discriminatorias y estigmatizadoras.

El último Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas señala que la inmigración se ha convertido, después del paro y el terrorismo, en el fenómeno que más preocupa a los españoles. Pero ¿por qué?...¿por qué preocupa tanto a los españoles?

Como afirma la psicopsicóloga Miryam Rodríguez Monter, para contestar a esta pregunta es necesario plantearse qué es la inmigración, pero para plantearse qué es la

inmigración y que representa implica cuestionarse quienes son los actores que la integran, quienes son "los otros" a los que nos referimos. Podemos establecer diferencias en los conceptos que empleamos para elaborar las categorías de inmigrantes, categorías que al mismo tiempo nos sirven para establecer clasificaciones. No es lo mismo hablar de inmigración comunitaria que de inmigración no comunitaria; la carga valorativa de ambos términos es completamente diferente. Tampoco es lo mismo hablar de inmigrante que de extranjero (también aquí difiere la carga valorativa). En todos estos casos, independientemente de si estamos valorando positiva o negativamente los conceptos, estamos construyendo a los otros, los estamos dotando de una categoría social construida. Esto da lugar a la construcción del "inmigrante imaginario", es decir, construimos la figura del inmigrante con un componente real objetivo pero, fundamentalmente, construimos su imagen a partir de la información que recibimos de los medios de comunicación, de nuestras propias vivencias y, por supuesto, a partir de nuestros valores, de nuestras actitudes, de nuestras creencias y de nuestras percepciones. Por todo ello es importantísimo saber como los españoles percibimos a los inmigrantes.

De manera global se puede afirmar que, según numerosas investigaciones cuantitativas sobre actitudes y opiniones hacia el fenómeno de la inmigración, la actitud mayoritaria de los españoles es bastante positiva y, aparentemente poco discriminatoria. Los estudios más recientes del C.I.S. nos muestran una sociedad española tolerante con quienes no comparten sus mismas ideas pero a la que le molesta tener como vecinos a personas de raza diferente o a inmigrantes y extranjeros. Además, desde el 2001 los españoles tienen a la inmigración entre los cuatro temas de mayor preocupación; dicen que el trato que conceden a los inmigrantes es de desconfianza o indiferencia y, aunque consideran que la inmigración es más bien positiva para los países receptores, y que todas las personas tienen la libertad para trabajar y vivir donde quieran, un 53% cree que el número de inmigrantes en nuestro país es demasiado.

Estas actitudes de desconfianza o de recelo dan lugar, casi siempre a la estigmatización.

El concepto de estigma fue introducido en la psicología social por Erving Goffman. En su libro Estigma: La identidad deteriorada publicado en 1963, Goffman se interesa por la

gran diferencia qué existe entre lo que un individuo debería ser, es decir, su "identidad social virtual" y lo que realmente es, es decir, su "identidad social real". Todo individuo que experimenta esa diferencia entre las dos identidades, está estigmatizado.

Goffman considera detalladamente las presentaciones del yo de una variedad de personas, incluyendo los ciegos, los miembros de grupos minoritarios, los expacientes mentales, los expresos, las mujeres, las personas obesas, los enanos, etc, que manejan las impresiones porque tienen la identidad deteriorada, es decir son estigmatizados.

Además, en este libro se analiza la interacción dramática entre los individuos estigmatizados y los normales. Según Goffman, la naturaleza de esta interacción depende del tipo de estigma que posea el individuo. En el caso del estigma "desacreditado", el actor asume que las diferencias son evidentes y por lo tanto, perceptibles para los miembros de la audiencia (por ejemplo, un parapléjico o un manco). Por el contrario, en el caso del estigma "desacreditable", las diferencias no son reconocibles ni perceptibles por la audiencia (por ejemplo, un individuo que ha

tenido voluntariamente una experiencia homosexual). Para los individuos que poseen un estigma desacreditado, el problema dramático fundamental reside en manejar la tensión que conlleva el hecho de que los demás individuos se dan cuenta de que existe ese estigma, mientras que para los individuos que sufren un estigma desacreditable, el problema dramático consiste en manejar la información de tal forma que su estigma siga siendo desconocido por la audiencia.

Gran parte del libro de Goffman trata de los individuos que tienen estigmas evidentes y a veces, grotescos (pérdida de la nariz, labio leporino, etc.) pero a medida que se avanza en su lectura se va haciendo patente lo que Goffman intenta transmitir y que es que antes o después, en algún momento o lugar determinado todos somos estigmatizados. Los ejemplos que cita Goffman incluyen al judío que vive en una comunidad predominantemente cristiana, a un individuo gordo entre un grupo de personas con pesos normales y, a la persona que ha mentido acerca de su pasado y se esfuerza constantemente en evitar que la audiencia pueda llegar a saberlo.

El término "estigma" fue creado por los

griegos para designar signos corporales con los que se intentaba mostrar públicamente algo malo y poco corriente en el status moral de los individuos que los exhibían. En general, estos estigmas consistían en cortes o quemaduras en el cuerpo y advertían que el que los tenía era un esclavo, un criminal o un traidor.

Más adelante, durante el cristianismo, se añadieron dos significados metafóricos al concepto de estigma: Uno aludía a signos corporales concedidos por la gracia de Dios y su forma consistía en una serie de llagas en la piel que aparecían en los mismos lugares donde estaban las heridas infringidas a Cristo al ser crucificado; y el otro hacía referencia a las taras físicas. Como indica Goffman, "en la actualidad, la palabra es ampliamente utilizada en un sentido bastante parecido al original, pero con ella se designa preferentemente el mal en sí mismo y no sus manifestaciones corporales".

Está claro que la sociedad determina los medios para categorizar a los individuos, por lo que al estar frente a un extraño intentaremos establecer, a través de su apariencia física, a que categoría pertenece y cuales son sus atributos, es decir, cual es su

"identidad social". A partir de aquí, transformaremos esas suposiciones en expectativas normativas, es decir, en demandas rigurosamente presentadas. Normalmente los individuos no somos conscientes de haber formulado esas demandas ni de cual es su contenido, hasta que nos preguntamos si serán satisfechas. Entonces, nos damos cuenta de que hemos estado concibiendo unos supuestos concretos sobre la persona que está frente a nosotros, es decir, le hemos atribuido una "identidad social virtual" pero, su "identidad social real" estará constituida por la categoría y los atributos que le pertenecen realmente.

Puede ocurrir que el extraño que está ante nosotros muestre un atributo que lo hace diferente de los demás y que lo convierte en alguien poco deseable. De esta manera, dejamos de verlo como un individuo total y normal para disminuirlo a un ser contaminado y despreciado. Un atributo así es un estigma, fundamentalmente cuando, ante los demás, desacredita al individuo que lo exhibe. Esto da lugar a una contradicción entre la identidad social virtual y la real.

Como ya he dicho, el concepto de estigma

tiene dos vertientes: Por un lado, el individuo es consciente de que su estigma es percibido por los demás y no trata de ocultarlo y por otro, su condición de diferente no es percibida por los demás y el individuo puede ocultarla. En el primer caso nos encontramos ante la situación del "desacreditado", en la segunda ante la del "desacreditable".

Goffman distingue tres tipos de estigmas:

1) Las distintas deformidades físicas.

2) Los defectos del carácter del individuo percibidos como "falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad, etc. Todos ellos se infieren de conocidos informes sobre, por ejemplo, perturbaciones mentales, reclusiones, adicciones a las drogas, alcoholismo, homosexualidad, desempleo, intentos de suicidio y conductas políticas extremistas".

3) Los estigmas tribales de la raza, la nación y la religión que pueden transmitirse de una generación a otra y contaminar a toda la familia por igual.

Aunque son tipos diferentes de estigmas,

todos ellos poseen las mismas características sociológicas: "un individuo que podía haber sido fácilmente aceptado en un intercambio social corriente posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y que nos lleva a alejarnos de él cuando lo encontramos, anulando la demanda que nos hacen sus restantes atributos...Daré el nombre de "normales" a todos aquellos que no se aparten negativamente de las expectativas particulares que están en discusión".

Evidentemente, el sistema de clasificación de Goffman comprende varios criterios completamente diferentes y, por supuesto, ha de hacerlo si ha de incluirlo todo. Abarca las características adquiridas, tanto físicas (daño permanente y capacidad aprendida) como mentales o culturales (diferentes grados de cuidado o falta del mismo en la primera infancia y oportunidades educativas, etc) así como congénitas. Además están implicados elementos estructurales que pueden, de nuevo, ser heredados o adquiridos y tienen que ver con las diferencias de poder, prestigio y estima.

Todo el mundo conoce las actitudes que nosotros, los normales, adoptamos hacia los individuos que tienen un estigma y la manera en

que nos comportamos ante ellos. Precisamente, son estas respuestas las que la "benevolente" acción social intenta mejorar. Como indica Goffman, creemos que las personas que tienen un estigma no son completamente humanas y partiendo de esta suposición, está claro el camino para el ejercicio de prácticas discriminatorias de diversas clases. Es a través de estos medios por los que sus posibilidades vitales se reducen "eficazmente", aunque, a menudo, sin pensarlo. Además, los individuos edificamos una teoría del estigma, es decir, una ideología que nos ayude a explicar su inferioridad y a poner de manifiesto el peligro que representan esas personas, racionalizando una aversión que, en realidad, está basada en otras desigualdades como, por ejemplo, la clase social. También, basándonos en el defecto original, solemos atribuirles una gran cantidad de deficiencias y, a la vez, ciertas cualidades deseables pero no deseadas por los estigmatizados; cualidades que, a veces, tienen un carácter sobrenatural como, por ejemplo, un "sexto sentido" o una especial percepción de la naturaleza interior de las cosas.

Es importante señalar que las personas estigmatizadas suelen tener las mismas ideas

sobre la identidad que las no estigmatizadas. La impresión de ser "normal", de ser como los demás y de merecer, por tanto, una oportunidad para realizar alguna actividad es, probablemente, uno de sus sentimientos más intensos sobre su identidad.

Sea cual sea la forma de expresarlas, las demandas de los estigmatizados se basan, no en lo que ellos creen que se merece "todo el mundo", sino sólo los que son miembros de un selecto status social dentro del cual ellos encajan perfectamente; por ejemplo, los individuos de su mismo sexo, edad, profesión, etc. Sin embargo, es muy posible que independientemente de cuales sean las afirmaciones de los otros, las personas estigmatizadas perciban que en realidad no son completamente aceptadas. Probablemente, la proximidad de los "normales" fortalezca esta separación entre las autodemandas y el yo pero, también el individuo puede no aceptarse e, incluso, odiarse a sí mismo estando solo frente al espejo.

Por lo tanto, como señala Goffman, la característica primordial que determina la situación vital del individuo estigmatizado hace referencia a la "aceptación", es decir que

los demás que se relacionan con él lo respeten y le ofrezcan la consideración que, previsiblemente, merecen los aspectos no contaminados de su identidad social y que él mismo había previsto merecer.

Los individuos estigmatizados pueden tratar de modificar su situación indirectamente, haciendo un gran esfuerzo personal para conocer y dominar actividades que, generalmente, están vedadas a las personas con su mismo defecto físico. Un ejemplo clarísimo son las olimpiadas para minusválidos. También es posible que el individuo estigmatizado explote su estigma con el fin de obtener beneficios secundarios, como disculpa a una falta de éxito que en realidad se debe a otras causas.

Goffman se interesa especialmente por los problemas que surgen en los "contactos mixtos", es decir, en los momentos en que estigmatizados y normales se hallan en una misma "situación social". Cuando individuos normales y estigmatizados se encuentran cara a cara, ambos grupos deberán enfrentar las causas y los efectos del estigma, aunque el hecho de prever la existencia de tales contactos puede, por supuesto, hacer que tanto los normales como los estigmatizados organicen su vida de una forma que evite dichos encuentros. Probablemente esto

afectará más a los individuos estigmatizados por ser los que tienen que realizar un esfuerzo mayor para adaptarse. El individuo estigmatizado puede darse cuenta de lo inseguro que se siente sobre la manera en que los individuos normales lo identificamos y lo admitimos. Su inseguridad aparece porque no sabe en que categoría será situado, sino también si esa posición le favorece, ya que es consciente de que los otros pueden definirlo sobre la base de su estigma. En relación con esta idea, veamos lo que dice un criminal: "Y siempre siento lo mismo con la gente honrada: aunque sean buenos y agradables conmigo, en el fondo ven en mí nada más que a un criminal. Ya es demasiado tarde para cambiar, pero aun siento profundamente que esa es la única forma que tienen de aproximarse, y que son totalmente incapaces de aceptarme de otra manera". Así, nace en el estigmatizado la incertidumbre de no saber exactamente lo que los demás piensan de él. También puede ocurrir que durante los contactos mixtos se sienta "en exhibición" teniendo, entonces que llevar su control sobre la impresión que produce a los demás hasta límites y parcelas de comportamiento donde cree que los demás no llegan. A la vez, piensa que cualquier incorrección sin importancia pueden interpretarse como un consecuencia lógica de su

estigmatizada naturaleza de persona. La reacción incómoda de los normales en los contactos mixtos se produce al sentir que el individuo estigmatizado es demasiado agresivo o demasiado tímido y, en cualquiera de los dos casos, demasiado susceptible, es decir, tiende a dar un doble sentido a las acciones de los otros. Como dice Goffman: "Sentimos que el individuo estigmatizado percibe cada fuente potencial de malestar originado en la interacción, que sabe que también nosotros lo percibimos e incluso que sabemos que él lo sabe". Es lo que Mead denominó el eterno retorno de la consideración mutua.

A pesar del rechazo que, en general, el individuo estigmatizado produce a los demás individuos, encontrará personas afectivas capaces de adoptar su punto de vista y de compartir con él el sentimiento de que es humano y fundamentalmente normal. Estas personas pueden dividirse en dos categorías:

1. Los que comparten su estigma; los "iguales" que, al saber por experiencia propia lo que siente un individuo con un estigma concreto, pueden enseñarle algunos trucos y ofrecerle un lugar donde puede refugiarse y encontrar apoyo moral.

2. Los "sabios" que son individuos normales cuya especial situación les hace conocer íntimamente la vida de los estigmatizados y a relacionarse con ellos. Además suelen disfrutar de cierto grado de aceptación y de pertenencia al clan. Los sabios son personas marginales ante los que el individuo estigmatizado no necesita avergonzarse ni autocontrolarse, porque sabe que ellos no tendrán en cuenta su defecto y lo considerarán una persona corriente.

En resumen, lo que Goffman intenta transmitir en su análisis sobre el estigma es que en algún momento o lugar determinado todos somos estigmatizados porque el estigma no implica tanto un conjunto de individuos concretos separables en dos grupos -los estigmatizados y los "normales"-, sino un penetrante proceso social de dos roles en el cual cada individuo participa en {ambos, al menos en ciertos contextos y en algunas fases de su vida. El normal y el estigmatizado no son personas, sino perspectivas. Estas se generan en situaciones sociales durante las conductas interactivas cotidianas; y es importante tener claro que, aunque la estigmatización tiene un función social general -la de conseguir una

ayuda social para aquellos que mas lo necesitan- en la estigmatización hay implicadas funciones sociales adicionales que varían sensiblemente según el tipo de estigma. La estigmatización de los desviados puede funcionar claramente como un medio de control social formal; la de los que pertenecen a grupos raciales, religiosos y étnicos (donde se situarían los inmigrantes) funciona como un medio para eliminar a estas minorías de las diversas vías de la competencia; y la desvalorización de los que tienen algún defecto físico se puede interpretar, tal vez, como una contribución a una necesaria limitación de la elección de pareja.